

Revista Literaria Semanal

AÑO 1.º

SUSCRICION.=2 rs. al mes en todas partes.=Anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 7 de Setiembre de 1881.

NÚM. 27.

PUNTOS DE SUSCRICION.=Calle de la Rua. 10.
CORRESPONDENCIA.=Sacramento, 2.

Sumario

GRABADO:
Ermita
de la Peña de Francia.

TEXTO:
Crónica general,
por
D. U. Alvarez Martinez.

Magallanes,
por
D. Casimiro Erro
é Irigoyen.

A la verdad (poesía), por
D. Mariano Perez.

Nuestro grabado,
por
D. Alfredo Panadero y
D. Ursicino Alvarez Martinez.

A un crítico que empieza (poesía), por
D. Sinesio Delgado

Los matrimonios,
por
D. Joaquin Barco.

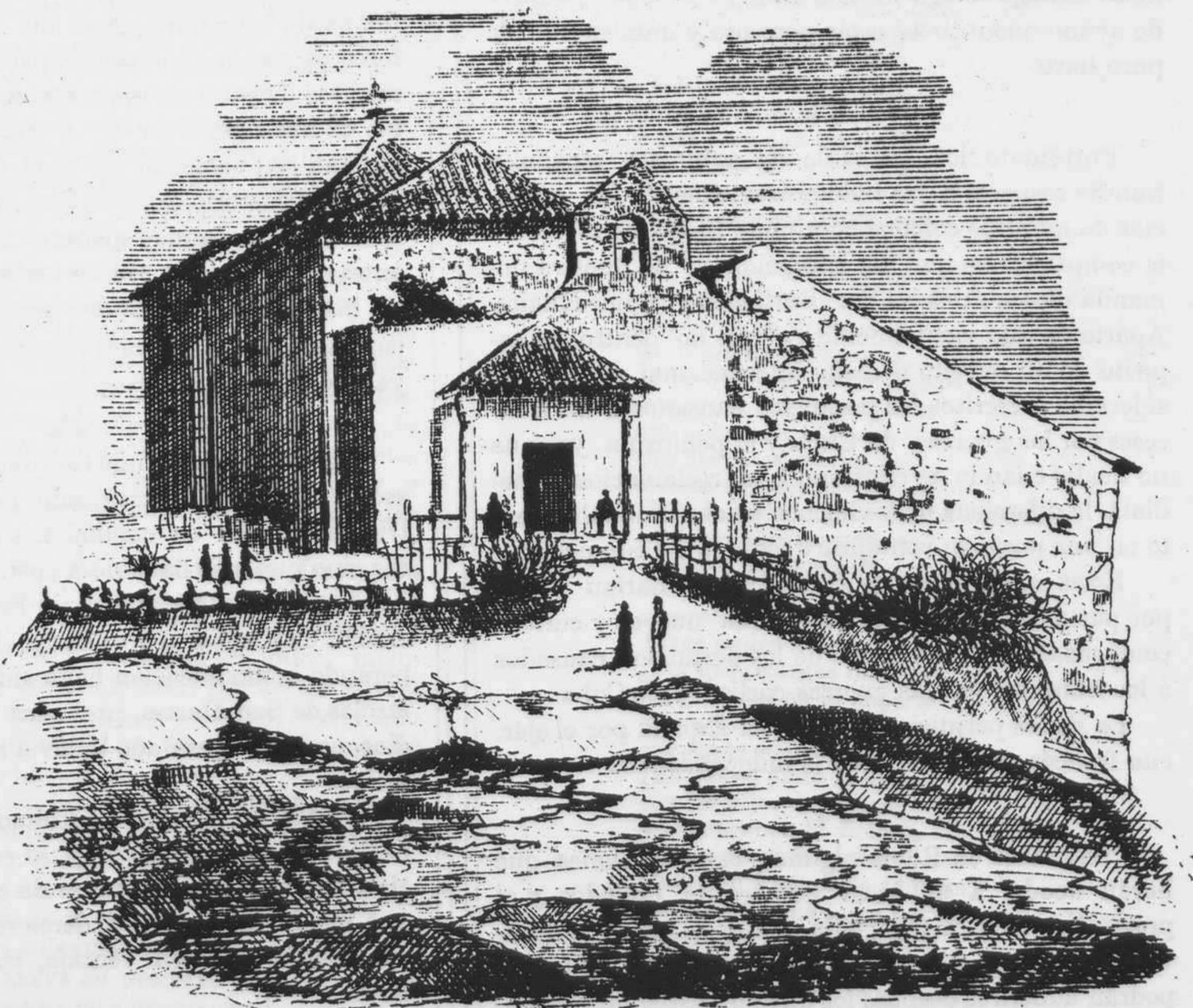
Notas
y
Noticias.

Tertulia.

Anuncios.



ZAMORA—(EXTRAMUROS DE LA CIUDAD).



ERMITA DE LA PEÑA DE FRANCIA.

CRÓNICA GENERAL.

Mientras que las Exposiciones de París, Venecia y Milan alimentan el faro de la ilustracion de este siglo, las calamidades de Oran y las rebeldías del Africa señalan la tenebrosa oscuridad dando cada dia nuevo contraste en la marcha de esta época tan civilizada.

La destruccion de la tumba sagrada que en el Sahara realizó el coronel Negrier hace esperar nuevos y pertinaces furios por parte de aquellas tribus bárbaras. Los franceses envían á prisa mayores fuerzas al teatro de estos sucesos, y mientras transcurre el período del Ramadan, se ocupan en reunir víveres sin importárseles gran cosa de la inminencia de la declaracion de la guerra santa, que parece que será consecuencia indefectible de la violacion de aquella sepultura.

Este ardid guerrero no deja ciertamente de ser modelo de habilidad: si las circunstancias del clima y el terreno han impedido hasta aquí hacer activamente la guerra á los salvajes, estratégico es sin duda esperar á que un nuevo y curioso agente venga á debilitar las fuerzas de los insurrectos. El ayuno del Ramadan.

Esta abstinencia sagrada que tanto se espera que afloje los bríos de los rebeldes, contrasta curiosamente con los grandes aprovisionamientos franceses, y aunque la suerte de la guerra les fuera adversa á aquellos, siempre podrían poner como disculpa aquellas palabras que Miguel de Cervantes pone en boca del ingenioso hidalgo dirigiéndose á Sancho. «Yo me desmayo de ayuno mientras tú estás perezoso y desalentado de puro hartó.

*
**

Entretanto, los tratos de los gabinetes español y francés respecto á las indemnizaciones de los perjuicios de nuestros colonos continúan indecisos mediante la compensacion que ha excepcionado á nuestra demanda diplomática el Sr. Barthelemy Saint-Hilaire. Aparte de que virtualmente ya que no dentro del espíritu de un estricto derecho internacional, deben considerarse prescritos los perjuicios causados á las franceses por las guerras de Cuba y la península ya que no medió cuando se causaron una reclamacion inmediata, la diferencia de los hechos coloca indudablemente en una posicion ventajosa á España en esta ocasion.

Estas alegaciones de Saint-Hilaire harían lógica por parto de nuestro gobierno una nueva y curiosa compensacion por su parte de los perjuicios causados á los franceses por las guerras carlista y de Cuba.

La de los perjuicios causados á España por el ejército francés en la guerra de la independendia.

*
**

Prepáranse en Roma algunas canonizaciones que harán acudir á allí buen número de Prelados y al propio tiempo será redactada una declaracion colectiva respecto á la situacion actual del Papado, á la que podrán adherirse despues los que no asistieren. Niéganse entretanto los cretenses á recibir al obispo que les

fué recientemente nombrado y el gobierno italiano proyecta poner bajo su exclusiva vigilancia todas las escuelas del país.

Si la tendencia es ir teniendo la menor dosis posible de catolicismo, hay que confesar que los procedimientos no dejan de ser atinados, pero mientras la educacion de la familia, que es la que verdaderamente forma el corazon, conserve el sentimiento religioso, nunca habrá motivo para alarmarse como lo hacen algunos periódicos italianos afectos al Vaticano.

*
**

La fiebre electoral ha dado por ahora sus últimas pulsaciones y se hallan designados los individuos que han de representar la nacion en el Parlamento. Trascendentes cuestiones se han de poner á su resolucion y no faltan algunas concernientes á nuestra provincia, que es de esperar sea defendida con el interés que merece, por sus representantes nuevamente elegidos.

Si las enojosas luchas políticas no tuviesen por objeto el bien del país sino simplemente la satisfaccion del amor propio, no habría asunto más odioso que el de la gobernacion de los Estados, y por sí solo sería corta compensacion á los disgustos que proporcionan esas contiendas á los que en ellas toman parte. La verdadera satisfaccion debe consistir en hacer algo útil por nuestros paisanos que recuerde con alabanza el cariño de sus representantes.

*
**

La máscara del invierno ha venido á cubrir la fisonomía de Setiembre y este mes favorito de los perceptores de rentas y plazo obligado de todos los vencimientos de préstamos, parece que nos anuncia en cambio de sus rigores jurídicos, una lluvia benefica que esperan con ansiedad nuestros labradores. No parece muy satisfactorio el resultado de la cosecha de cereales, ni ofrece grande esperanza la cercana vendimia si antes no se sacia la sed de los campos.

Sin embargo, no es de presumir que por eso se dejen de pagar los mismos derechos de consumos, y váyase lo uno por lo otro.

*
**

Un reciente experimento practicado por el Sr. Edisson en París ha demostrado que el alumbrado eléctrico es no solo de condiciones aceptables y ventajosas sino que está llamado á sustituir muy pronto á los demás sistemas. La capital de Francia será la primera ciudad de Europa que utilizará el invento, y acaso esperando la modificacion haya sido conveniente que las farolas de San Martin, probadas con buen éxito bacedias, no hayan prestado todavía sus tan esperados servicios.

Al año que viene podríamos *alumbrarnos* por medio de la electricidad, y se sospecha por algunos electricistas locales, menores de edad, que ciertos ojos que pueden creerse verdaderos reóforos podrán llegar entónces á ser, con ventaja, contratistas del alumbrado.

URSICINO ÁLVAREZ MARTINEZ

MAGALLANES.

Al amanecer del 31 de Agosto de 1519 en la ya, por la trastornadora revolucion, derribada iglesia del convento de Nuestra Señora de la Victoria, en Triana, se comenzaba á celebrar una misa del Espíritu Santo.

Los tañidos de las campanas, los acentos del órgano, los cantos de los religiosos, mezclados con los rezos de los fieles congregados en el templo, constituian una grave y patética consonancia.

En el centro de la espaciosa nave, unos cuantos hombres de mar puestos de rodillas, con los brazos en cruz y los rostros elevados al cielo, oraban fervorosamente, despues de recibir el Sacramento Augusto de los altares; entre ellos sobresalía uno, que por su noble y gallarda presencia y sus ricos y elegantes atavíos indicaba ser el jefe de aquella tripulacion en tierra.

Terminado el Santo Sacrificio, salieron todos en procesion de la iglesia: iban delante varias cofradías con sus guiones y oriflamas; seguíanle los náuticos, en dos hileras, con su jefe en el centro, y cerraba el cortejo la comunidad de la Victoria, presidida por su Prelado, entonando las letanías de los Santos: detrás marchaba, atraída por la curiosidad, una numerosa muchedumbre de todas clases y condiciones.

Llegada la comitiva á la orilla del Guadalquivir, apellidada El Puerto Camaronero, una nao, con galanos paveses, los aguardaba: hecho alto en aquel sitio, el Prelado, rociándola con agua bendita, recitó en alta voz algunas oraciones: poco despues el mismo primero y todos los religiosos despues, fueron estrechando sucesivamente en sus brazos á todos los mareantes, en medio de las lágrimas, de las aclamaciones y de los vivas del inmenso concurso que los rodeaba, entusiasmado por aquella patética escena.

Embarcados los hombres de mar en la nao, preparáronse para la salida: entónces el Prelado, acercándose más á la barraca del rio, reinando un profundísimo silencio, les arengó en esta forma:

«Hijos míos: el Señor os acompañe en vuestra arriesgada navegacion: valor hijos de mi corazón, en la heroica empresa que habeis comenzado, para descubrir y agregar á la corona de la preclara Isabel I, Reina Católica de España, nuevos golfos, nuevos estrechos, nuevos mares, nuevas islas, nuevos continentes, nuevos hombres, para que todos juntos canten las glorias del Altísimo y alaben vuestras conquistas: no os olvideis nunca, hijos míos, de la piadosa Sevilla, que por vosotros queda rogando al cielo, ni de esta santa comunidad, á cuyo frente, sin merecerlo, me veis; la cual vá con vosotros en sus oraciones: volved pronto, hijos míos; nuestros brazos os recibirán con amor y nuestros corazones con entusiasmo: vamos, largad las velas, é id con Dios, hijos míos.»

Al terminar tan sencillas como tiernas frases, la nao rompió viento en popa su magestuosa carrera: los mareantes y su jefe, bajando y subiendo las manos y cabezas, se despedían afectuosamente de todos, mientras que miles de pañuelos, agitados por los de tierra, les daban el adios postrero: en breve la nao, volviendo el torno del rio, nombrado Los Gordales, se perdió completamente de vista.

A los pocos años, en la misma iglesia del convento de la Victoria, en Triana, se levantaba un modesto túmulo con esta leyenda escrita en su frente:

Á FERNANDO DE MAGALLANES,
INSIGNE NAVEGANTE,
VALEROSO DESCUBRIDOR DEL ESTRECHO
QUE LLEVA SU NOMBRE,
MUERTO EN UNA ISLA DESCONOCIDA,
LA COMUNIDAD DE MÍNIMOS DE NUESTRA SEÑORA DE
LA VICTORIA DE TRIANA

LLORA SU MALA SUERTE Y MALOGRADA EMPRESA,
PIDE Á DIOS SU DESCANSO
Y LE CONSAGRA ESTE SENCILLO MONUMENTO.

El lúgubre canto de la salmodia dedicada por la iglesia á sus fieles hijos difuntos, y las patéticas é inspiradas lamentaciones de Job, reemplazaban entónces, bajo aquellas augustas bóvedas á las majestuosas notas del órgano que escuchara Magallanes y sus marinos á la despedida; las campanas plañían, los religiosos lloraban, y el inmenso gentío que ocupaba el ámbito del templo elevaba sus preces al Eterno por el alma del ilustre marino Fernando de Magallanes, malogrado en medio de sus gloriosos triunfos náuticos, cuando debia indudablemente proporcionar á nuestra patria los dias de gloria y la grandeza de dominacion que la historia registra en las hazañas de Colón, de Cortés, de Pizarro, de Legazpi y de tantos ilustres marinos, ganosos de realizar, en toda su extension, aquella frase de la Santa Escritura, sobre la dominacion universal del Mesías futuro.—Dominará de uno á otro mar, y desde las orillas del rio hasta los confines de la tierra.

CASIMIRO DE ERRO E IRIGOYEN.

A LA VERDAD.

¿Donde estás verdad augusta...?
Astro brillante del Cielo,
¿dónde estás tan replegada
que te busco y no te encuentro?
No el caminante aterido,
busca con tanta ansia el fuego,
ni el infante el dulce néctar
de los maternales pechos
y, ni aun la piedra arrojada
en el espacio, su centro,
como te busqué amoroso,
siempre con creciente anhelo,
desde el instante que supe
que era tu origen excelso
y eras bella como el alba,
brillante como el lucero
y más pura que las perlas
que tililan en los pétalos
de las flores al impulso
de un ambiente placentero.
¿No tienes, di, caracteres
que, tenebroso, el ingenio
del mismo Satan, no borra?
¿No brilla en tu faz el sello
de tu celestial origen...?
¿Pues qué vapores tan densos
te ocultan, verdad augusta,
que te busco y solo veo
con tus galas adornados
errores siempre funestos...?
¿Dónde estás...? ¡Ah! Planta exótica
aquí, los vapores negros
del error y la mentira,
satélites del infierno,
oscurecen tu hermosura,
de tus esplendores émulos...
¿Por qué replegas tus alas
y consientes en tu imperio
esos mónstruos tenebrosos
que así te ocultan arteros?
¿Es que te place la lucha
con los hijos del averno
y cuentas con la victoria
porque descienes del Cielo?
Pues ven á mi, prole augusta,
no permitas que en mi pecho
se infiltre, letal é inmundo,
de esas sierpes el veneno.
Ven á mí, que si me amagan,
proclamándote, el desprecio
y la maldad de los hombres
con el semblante risueño,

no los temo, sé mi guía
y atravesaré sereno
este mar, cuyo oleaje,
sin tí, brama tan soberbio.

MARIANO PEREZ.



NUESTRO GRABADO.

La pequeña ermita que es objeto del de este número contiene unidas dos historias muy diversas y curiosas en razón á que se ha llamado indistintamente de la *Peña de Francia* y de *Santo Domingo del Vado* por recuerdo á los diferentes acaecimientos que la dieron origen y porque en la primera época tuvo el último nombre, que fué el verdadero motivo de su primitiva fundación, supuesto que no se llamó de la Peña de Francia hasta después del siglo XV cuando la ermita, sino la actual que parece moderna ó á lo ménos reconstruida, su antecedente procedía de los XI ó XII como se verá después por los datos que suministraremos. Con objeto de que se contengan en esta sección ámbas historias con la debida claridad, se insertan dos artículos separadamente.

LA VIRGEN DE LA PEÑA DE FRANCIA.

Mucha sería mi satisfacción si al relataros el grabado que hoy luce este semanario lo hiciera con toda la esplendidez que merece su historia; pero pedir experiencia á la juventud sería lo mismo que pedir frutos á la primavera.

Era una hermosa mañana del mes de Agosto último, cuando al despuntar el alba me encontraba admirando el paisaje delicioso que ofrecía las cercanías de la ermita de la Peña de Francia. Hay, sobre todo, un bosque, no muy distante de ella, que es objeto de mi predilección y realiza la idea del paraíso, explicada por mi madre al fulgor de las estrellas en verano y al deseado calor de la hoguera en invierno.

¡Qué hermoso resonaba en mi oído el murmullo del río Duero! El cántico de los ruiseñores; nubes resplandecientes de luz se esparcían por el firmamento. Todo cuanto á mi alrededor veía era poético y halagador.

Mientras todo este cuadro sorprendente de la naturaleza giraba á mi alrededor, yo pensaba al mismo tiempo sobre la imagen de la Peña de Francia y su ermita, cuya historia creía digna de ser conocida, y con tal deseo he logrado reunir algunos datos que hoy me atrevo á publicar usando de la amabilidad de nuestro Director, que me ha cedido con suma complacencia la explicación de ella.

Pues bien: en la parte occidental de Castilla la Vieja, se elevan majestuosas é imponentes unas sierras que forman parte de la inmensa cordillera de montañas que desde los Pirineos se extienden á Portugal atravesando las provincias de Castilla, Leon y Extremadura. En una de estas se descubre un empinado cerro tan imponente como escarpado, que sirve de límite á los obispados de Salamanca, Coria y Ciudad-Rodrigo. Es provincia de Salamanca, partido judicial de Sequeros y ayuntamiento de Cabaco.

El terreno es completamente infructífero y casi inhabitable, en el invierno por el excesivo frío y en el verano por las frecuentes tormentas que despiden terribles exhalaciones. Por aquellas pendientes horrosas, por aquellas malezas intraspasables, por aquellas sendas abruptas y difíciles apareció la Santa Imagen de la Peña de Francia, á cuyo sitio se le dá este nombre, porque según historiadores antiguos, algunos guerreros franceses la eligieron por habitación y de-

fensa, cuando la Galia gótica ó narbonense, sujeta á la corona de España en el reinado de los godos, no podía menos de dar algún contingente de tropas para el ejército nacional, como les daban las demás provincias. Todo esto no es más que conjeturas, pues se carece de datos auténticos que lo justifiquen.

A principio del siglo XV vivía en París, capital de Francia, un hombre de aspecto rudo, pero virtuoso, sencillo y muy devoto de la Santísima Virgen, llamado Simon Vela. Tenía á la sazón un especial empeño en consagrarse al servicio de esta Señora y sus continuas plegarias la pedían humildemente le indicara lo que había de hacer en su obsequio. Una noche en que repetía su diaria súplica, oyó una voz que le dijo: «Simon, véte á la Peña de Francia, hácia las partes de Poniente y allí hallarás la Imagen que tanto ansías.» A la noche siguiente y á la misma hora, oyó otra vez la voz que le repetía el anterior mandato. Entónces no vaciló en obedecer y se puso en camino.

El bueno de Simon, suponiendo que la imagen que sin cesar buscaba estaría dentro de su país natal por el nombre de la Peña, empleó cinco ó más años en su indagación por la parte occidental del reino, sin alcanzar ningún éxito favorable y sin perdonar trabajo ni fatiga. Cansado, pues, de tan larga tarea por su país, se resolvió pasar á España, como lo hizo, atravesándola toda en aquella dirección. Estuvo en varias provincias, hasta que por fin llegó á Salamanca, donde después de algún tiempo, le suministraron la primera noticia de proximidad de la Peña de Francia, y sin pérdida de tiempo, fatigado y sediento como estaba, no desistió de su empeño. Trepó, atravesó, saltó, corrió por aquellas inhabitadas é incultas breñas, y casi destrozado ganó la altura y halló el sitio que tanto tiempo venía buscando. Aunque era ya la hora del crepúsculo vespertino, no por eso dejó de continuar el trabajo, y con su báculo principió á cavar; pero como estaba faltar de alimento, el cansancio pudo más que su anhelo, quedando en un profundo letargo.

Venido el día, prosiguió su empresa, registrando con escrupulosidad el terreno. Recogido en el consabido peñasco ó gruta, y estando en oración, oyó una voz que le dijo: «Simon, yo soy la que buscas.» Asombrado levantó la vista, pero no vió á nadie, hasta que se aproximó, y vió sentada en un peñasco á una Señora sumamente hermosa, que tenía en los brazos un niño preciosísimo. No tardó en comprender que aquel era el tesoro que él buscaba, y después de dar gracias al Señor de tan inmenso favor, se dirigió á San Martín del Castañar, pueblo inmediato; entró en casa de un vecino, le refirió parte de su aventura y le suplicó que le acompañase con otros vecinos honrados, á quienes pudiesen fiar el secreto. Buscóles en efecto, y ellos que más bien pensaban encontrar un tesoro que la Santa Imagen, se prestaron á acompañarle, como lo hicieron, armados de azadones; mas cuando llegaron á la cumbre del cerro y vieron que les mandaba cavar cerca de una peña que nada prometía, temieron ser víctimas de una burla, quisieron hacer con Simon lo propio que otros hicieron con Cristóbal Colon; mas él trató de contenerlos con palabras dulces y cariñosas, logrando calmarles y además que le prestasen su ayuda para levantar la piedra, ¡Cuál fué el asombro de los cuatro, cuando después de mucho trabajo empleado en sacar piedras y retirarlas, se encontraron con la Imagen de la Peña de Francia! Todos se postraron delante de ella, y después de saludarla con grandes muestras de devoción, rogaron á Simon que les perdonase los malos tratamientos que le habían hecho. Sacaron del escondrijo la Sagrada Imagen, y la colocaron en el paraje que les pareció más apropiado.

Años posteriores se trasladó la Imagen en proce-

sion á su verdadero santuario, situado en el pueblo de la Alberca, donde actualmente mora.

Ahora bien; despues de describir muy concisamente la historia de la aparicion de la Imágen de la Peña de Francia, fáltame hacer la del origen de la ermita de nuestra ciudad, que se halla situada en el pago que denominan las Pallas, (vulgo de la Peña de Francia.)

Las cercanias de la ermita situada en la ribera del Duero, son un paisaje agradable que nos recuerda á los que hemos nacido en esta ciudad impresiones hermosas de nuestros primeros años. El piso de la ermita ofrece la particularidad de estar formado en labores caprichosas de huesos, que una tradicion vulgar y no muy verosímil presume que pertenecieron á los caballos de los cristianos que en aquel sitio murieron en los asaltos de Almanzor.

La ermita de la Peña de Francia fué construida por el año de 1666 por orden y coste de un devoto suyo que padecía de la vista; tanto es así, que estuvo próximo á quedar ciego, cuando se encomendó á la Imágen y á Santo Domingo Dovado, y fué curado radicalmente.

No parece tener la escultura de la Imágen un relevante mérito artístico, pues este rico tesoro no debe ser al arte sino á la fé y á la devocion; ni es fácil averiguar la época de su construccion ni descubrir el artífice: sus formas no revelan un estilo especial ni se parecen á las de ninguna otra Imágen de cuantas yo he visto.

Mañana se celebra con algazara y bullicio su romería, acudiendo un sinnúmero de fieles á la ermita, para despues destripar unos cuantos melones y sandías á las orillas del caudaloso Duero.

ALFREDO FANADERO.

SANTO DOMINGO DOVADO.

No es el pequeño templo que hoy aparece grabado en este periódico un monumento notable por su forma ó arquitectura: es una sencilla y humilde ermita que por la oportunidad del dia y por la romería que es en nuestro país tan conocida y antes fué tan frecuentada merece solo que la consagremos un recuerdo dejando aquí la explicacion de su historia que no deja de ser curiosa si ha de ser como lo procura nuestra coleccion un libro donde el zamorano encuentre relatados ó explicados aquellos sucesos que tienen con nuestra provincia tan estrecha relacion.

Ese templo que hoy conocemos con el nombre que va al pié del grabado, aunque actualmente tiene esa advocacion cuyos antecedentes y motivo se cuentan en el anterior artículo, fué en su primitiva fundacion llamado de Santo Domingo del Vado y procedia de remota antigüedad como lo revelan documentos curiosos y fehacientes que nos facilitan la historia del raro hecho que dió motivo á la construccion de la ermita primera.

En el verano del año 981, Abdelasis, lugarteniente de Almanzor tomó y destruyó á Zamora llevándolo todo á sangre y fuego: los zamoranos que con indecible valentía habian resistido como pudieron á las numerosas huestes del poderoso moro, huyeron á refugiarse en Simancas, haciéndose allí fuertes. Entre ellos iba un guerrero nombrado Domingo Yañez, Sarracino, natural de Zamora y que se habia distinguido mucho por su arrojo: era hombre rico y sus haciendas situadas á la ribera del Duero en el sitio donde hoy está la huerta de las Pallas, que tambien le pertenecía, sus aceñas del Vado cuyos cimientos en el mismo paraje aun se conocen, sus dehesas como la de la Alcobá y otras pertenencias le hacian ser un caballero tan

estimado por su posición como por su valor y fé religiosa ardentísima.

El refugio en Simancas y el temerario valor de los cristianos no bastó a contener al impetuoso musulman, pues llegando despues sobre Simancas la ganó con gran mortandad y tomando muchos cautivos en ella los hizo conducir á Córdoba: entre ellos fué tambien Domingo Yañez y á poco sufrió allí el martirio recibiendo como otros fleles sangrienta muerte. Su esposa, que le siguió en su destino, falleció poco despues allí mismo.

El matrimonio no tenia herederos ni persona allegada, en cuya consideracion Veremundo II entónces reinante y que como entónces la voz pública lo proclamaba, le creyó y llamaba santo, adjudicó todos sus bienes á la iglesia de Compostela y en su nombre lo fueron despues á la de Santiago del Burgo de Zamora, segun el privilegio del cual extractamos estas noticias que lleva la fecha de 986 y es curiosísimo documento cuyo original se halla en el archivo de la Santa Iglesia Catedral de Santiago. El cuerpo del guerrero zamorano así como el de su esposa permanecieron en Córdoba algunos siglos. En el XVI existia todavia en la iglesia de San Acisclo de dicha ciudad un epitafio que expresaba la época de la muerte de la última.

El cuerpo de Domingo fué traído desde allí, segun unos historiadores por el mismo rey Bermudo que creen fundó la primitiva capilla en conmemoracion á este mártir que se consideró santo y que lo enterró en dicha capilla construida cerca de las aceñas de la propiedad del difunto á lo que debe su antiguo nombre de Santo Domingo del Vado. Otros escritores suponen que entre los cuerpos santos extraídos de Córdoba despues de haber sido ésta conquistada por San Fernando, este Santo Rey por su amor á Zamora donde habia nacido, hizo buscar é identificar el cuerpo de Domingo Yañez y traerle y enterrarle en el sitio donde se halla la capilla que creen haber fundado el mismo rey zamorano con tal motivo.

Es positivo que en la actual ermita se conservan unas reliquias que se supone ser las del mártir zamorano; mas como su santificacion é identificacion no consten canónicamente de un modo cierto, al rehacerse la arruinada ermita en 1666 segun la lápida que se halla sobre la puerta de entrada, debió procurarse que se cambiara la advocacion y aun construir un altar donde no fuere posible colocar otra imágen á más de la de la Virgen para impedir sin duda una devocion popular que no estaba totalmente legitimada.

Tales son los antecedentes de la pequeña ermita en cuyos alrededores se reunirá mañana la gente de la ciudad en animada romería si lo desapacible del tiempo no lo impide, y que es una de las costumbres más populares y conocidas de nuestra capital, que va, por desgracia, perdiéndose como otras muchas semejantes que formaban su especial carácter en tiempos anteriores.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ

Á UN CRÍTICO QUE EMPIEZA.

(PALIQUE).

Si he de decir la verdad
no soy formal, ni lo he sido,
pero hoy estoy decidido
á hablar con formalidad.

Que, aunque no me da cuidado
meterme en paños calientes
no quiero que me revientes
el dia menos pensado.

Y la razon es muy llana:
he creído santo y bueno

ir preparando el terreno para el día de mañana.

Porque, será vanidad, pero debes comprender que yo estoy llamado á ser una notabilidad.

Y como, según parece, á nadie tu hiel perdona, ya tengo hácia tu persona el respeto que merece.

Respeto que, en mi sentir, es, hablando francamente, ¡miedo!... no por lo presente sino por lo porvenir.

Hechas estas salvadedas te aviso, porque te quiero, que has entrado en un sendero lleno de dificultades.

La crítica es un belén. Misión árida quizás; noble como la que más cuando se la ejerce bien.

Mas si se rinde al favor ó la calumnia propala es una cosa tan mala que no puede ser peor.

Por lo cual, de la amistad abusando (así soy yo), te haré oír quieras ó no, *la purísima verdad*.

(Y advierte que lo subrayo por lo desusado que es).

Escucha atento y despues harás de tu capa un sayo.

Has empezado á lucirte y es brillante el primer paso; para luego y por si acaso no estará demás decirte

que la crítica que insulta no lo ha sido ni lo es.

No te mezcles nunca, pues con esa ruin turba-multa

de todo el mundo enemiga; críticos de pico y pala que dicen:—«Tal cosa es mala, ¡y basta que yo lo diga!»

Saca á la plaza, eso sí, bellezas y disparates y zurra á todos los vates desde Zorrilla hasta mí.

Pero diles las razones en que fundas tu opinion; que más pesa una razon que un centenar de opiniones.

Nadie tiembla ni se aflige ante la crítica austera, fria, imparcial y severa que enseña, ilustra y corrige.

Cuanto más pegues mejor, pero procura, prudente, no herir ni remotamente, la persona del autor.

Porque parece muy mal y no hay uno á quien le choque lo de:—¡Usted es un alcornoque! —¡Y usted es un animal!

Método de discutir que está á la órden del día, y que es una tontería que no se puede sufrir.

Juzga, pues, con detencion cuanto te venga á la mano, y enseña el camino llano sin vanidad ni pasion.

Porque si pierdes la calma tendrás muchas desazones

y, sobre todo, te espones á que te rompan el alma.

SINESIO DELGADO.

LOS MATRIMONIOS.

GRAN VELOCIDAD.

En un pueblo de la Rioja que no viene al caso citar, habitaba un jóven llamado Santiago, huérfano de padre y madre.

Su tutor D. Manuel, negociante en lanas, le educó desde la niñez, é hizo de Santiago lo que se llama un hombre de honra y provecho.

Cierto dia caminando los dos sobre arrogantes mulas, en busca de un negocio, D. Manuel habló á su pupilo en los siguientes términos:

Mira, Santiago, tienes diecinueve años; tu formalidad y recto juicio, cualidades impropias de tu edad, me han hecho pensar en que debieras casarte.

Santiago no articuló palabra. Su tutor prosiguió:

La persona con quien hemos de tratar en el pueblo adonde vamos, es un rico labrador y ganadero, el cual tiene una hija que por su posicion y buenas prendas creo que ha de convonirte; piénsalo bien, y no dejes escapar una ocasion, que quizá luego será tarde.

Santiago, aunque jóven de temple, se estremeció ante la idea del matrimonio; pero obediente siempre ante las observaciones de su tutor, le contestó que dejaba á su cuidado cuanto de sí dependiera, puesto que habia sido para él un verdadero padre.

D. Manuel y su pupilo guardaron silencio, y en esta situacion llegaron al pueblo destinado para el sacrificio.

Voy á permitirme sorprender el pensamiento de los dos, y diré que mientras D. Manuel escudriñaba el medio de llevar á cabo los dos negocios con el que habia de ser suegro de Santiago, á este le preocupaba la idea de abandonar á su tutor á quien tanto queria.

Al llegar al pueblo descansaron breves momentos, comieron opíparamente, y en seguida pasaron á ver al Sr. José, padre de la moza en cuestion, el que les recibió con la franqueza característica de los riojanos.

Despues de los saludos indispensables, hablaron largo rato de negocios, y D. Manuel propuso al Sr. José le vendiera una gran partida de lana que este tenia, y con muy pocas palabras el trato quedó hecho.

D. Manuel ordenó á Santiago que fuese á la posada por el dinero, y entre tanto entabló con el Sr. José el siguiente diálogo:

—Ahí tiene V. un muchacho honradote y buen mozo: en los dieciseis años que le tengo á mi cuidado, no he recibido lo que se llama un mal disgusto; es trabajador si les hay, y con el capitalito que sus padres le dejaron, si encontrara una muchacha hacendosa sería un marido modelo.

—Sus padres eran muy honrados, objetó el Sr. José; en los pocos negocios que con ellos tuve me dieron prueba de ello.

—Celebro mucho que haya V. conocido á su familia, pues esto me anima más á decir á V. que á nadie mejor que á su hija pudiera Santiago convenirle.

El Sr. José recibió con serenidad aquel pistoletazo á boca de jarro, y despues de salivar unas cuantas veces, dijo á D. Manuel con aire resuelto: «Si la chica quiere, por mí no hay inconveniente.»

A los pocos momentos se hallaban cuatro personas en una sala decentemente amueblada, no sin haber conversado ántes el Sr. José con su hija y D. Manuel con su pupilo.

D. Manuel y el Sr. José, situados en uno de los extremos de la sala, sostenían una conversacion animada, mientras que Santiago y María impresionados por un lance tan repentino, no articulaban palabra.

Si se hubieran conocido de antemano, ¡qué elocuente hubiese sido aquel silencio!

D. Manuel creyó conveniente dejar á los chicos solos para que pudiesen hablar con libertad, y haciéndoselo presente al Sr. José abandonarou la sala instantáneamente.

Miradles: ¡qué cuadro tan lastimero presentan!

María, entretenida en jugar con las puntas de su delantal, mira de cuando en cuando á hurtadillas á su improvisado amante.

Santiago, con las manos puestas sobre sus rodillas, rebusca en su imaginacion frases con que halagar á su prometida.

Hubo un largo intervalo sin que en aquella estancia se oyera más que el monótono ruido de las respiraciones.

Al fin, Santiago, sacando fuerzas de flaqueza y coloradote como un pimiento de su país, se dirigió á María con voz temblorosa, y la dijo:

—Qué, ¿habeis cogido muchas patatas este año?

No puede darse mayor elocuencia en momentos tan supremos.

En aquel momento D. Manuel y el Sr. José aparecieron en la estancia, frotándose las manos en señal de satisfaccion, y el primero dijo á los dos amantes con un tono muy afable:

—Suponemos habreis hablado ya de vuestras cosas, y es necesario que nos digais terminantemente si os decidís á quererlos.

—Yo... lo que el señor diga, contestó María.

—Y yo, lo que diga la señora, repitió Santiago.

—Bueno. Eso quiere decir que estais conformes, ¿no es verdad? replicó el Sr. José.

Un *si* contestado á duo por las inocentes *victimas* dió por terminada aquella entrevista, y á los quince dias, durante los cuales no volvieron á verse, el matrimonio de Santiago con María era un hecho.

Siendo histórico este relato, réstame añadir que me consta de una manera positiva que los muchachos fueron muy felices.

Yo he tenido la suerte de habitar bajo el mismo techo con uno de sus hijos, y en las temporadas que Santiago (entónces D. Santiago para mí) pasaba á nuestro lado, cuando me indicaba á alguna jóven como conveniente para enlazarme con ella, siempre le preguntaba sonriéndome:

—¿Habrá cogido muchas patatas este año?

JOAQUIN DEL BARCO.

NOTAS Y NOTICIAS.

Damos gracias á nuestro colega toledano *El Consultor de los Párrocos* por habernos hecho la distincion de reproducir nuestro artículo «La Virgen de Castellanos,» debido á la pluma de nuestro activocolaborador el Sr. D. Casimiro Erro, trabajo que apareció en las columnas de nuestro periódico en uno de los números anteriores y con sumo gusto quedamos desde hoy establecido el cambio.

Quando la tarde vaya cayendo
Y el fresco ambiente sientas cruzar
Huyamos juntos, vente al retiro,
No á la floresta te he de llevar,
No á verde orilla de manso rio
No á débil barca sobre ancho mar,

No á los palacios, no á las estepas
Ni á oscura cripta ni alto pinar,
Que si amorosa, partes conmigo
Iremos juntos á un melonar.

—+*+—

Nuestro apreciable amigo D. Cesáreo Fernandez Duro nos ha remitido hace algun tiempo un artículo titulado «Carlos Latorre,» á cuyo trabajo no hemos podido dar cabida esperando á obtener algun retrato del ilustre trágico hijo de esta provincia cuya biografía se contiene en el artículo. El mismo Sr. Fernandez Duro, que con tanta amabilidad y desvelo nos viene ayudando en la publicacion de este semanario, nos ha facilitado un ligero apunte del actor zamorano y á la mayor brevedad aparecerán ambos trabajos en nuestro periódico.

Sirva esto de contestacion á aquellos de nuestros abonados que se han dirigido á nuestra Redaccion preguntando cuando han de ver la luz el retrato y la historia de ese cablebre comediante que es una de las glorias de nuestra provincia y del teatro español.

—+*+—

Aunque no está el tiempo para pasear á la orilla del rio, la gente de Zamora no dejará de acudir como de costumbre en el dia de mañana á la famosa ribera del Duero á celebrar la romería de la Peña de Francia. La gaita, el tamboril y las castañuelas amenizarán la funcion con otras músicas diversas.

Tened mucha precaucion
Y no deis un resbalon,
Que alfombran en ese dia
Con cáscaras de sandía
Y cáscaras de melon.

—+*+—

Se ha verificado el relevo de la fuerza de caballería que guarnecía esta plaza y damos la bienvenida á los apreciables jefes y oficiales que vienen á vivir algun tiempo entre nosotros, á la mayoría de los cuales hemos ya tenido aquí en otras ocasiones y sentimos la partida de sus compañeros, que dejan entre nosotros recuerdos de afectuosa amistad.

ERTULIA.

CHARADA.

Prima y segunda componen
Cierta juego muy usado
Que al que consigue aprenderlo
Le cuesta muy buenos cuartos.
Es contraccion la *tercera*;
Y *cuarta* y *tercia* es un santo
Del que por ser de Zamora
Esta Revista ha tratado,
Y es el *todo* cierto pueblo
De esta ciudad no lejano
Que el rigor del asonante
Casi me obliga á encajarlo.

TAPIOLES.

Solucion á la charada del número anterior.

LAPICERO.

ZAMORA.—1881.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
Calle de las Doncellas, núm. 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

BAÑOS SULFURADO-SÓDICOS
DE LAS BOUZAS DE RIVADELAGO
(ZAMORA).

Temporada oficial: 1.º de Junio á fin de Setiembre.

MÉDICO DIRECTOR, DON Pío GAVILANES.

Estas aguas, que nacen á la orilla derecha del magnífico Lago de Sanabria, hace muchos años que han merecido á los moradores de aquel país el título de DIVINAS por las muchas curaciones á que daban lugar, estando indicadas en las enfermedades siguientes:

Herpetismo, reumatismo, escrofulismo, linfatismo, catarros pulmonares y bronquiales, otorreas, amenorreas, manifestaciones secundarias y terciarias de la sífilis y otras muchas.

El viaje se hace por ferro-carril hasta Zamora, de esta ciudad á la Puebla de Sanabria en diligencia por la carretera que por las Portillas y Orense conduce á Vigo, y desde la Puebla en caballerías ó carros del país, en cuyo trayecto se emplean dos horas.

Dista el establecimiento 22 leguas de Zamora, capital de la provincia, 14 de Benavente, 14 de la Bañeza, 14 de Astorga, 23 de Orense, 12 de Viana por las Portillas, 6 por la sierra de la Segundera, 8 de Valdeorras por el portillo de Puertas y 7 de Braganza.



CAPÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales
Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.—Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.
Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales, contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro. Se vende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

PÍLDORAS
DE LOURDES.



PURGANTES ANTI BILIOSAS, DE- PURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 reales caja en las principales farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39 Madrid.

HIJOS DE PUGA.

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES,

RATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

Gran Medalla de Oro en la Exposición de París de 1878.

Despacho único, Malcocinado, núm. 6.
Su fábrica, San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fábrica.



Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos á ella gratuitamente.

ANTONIO GOMEZ

SASTRE.

Se ha trasladado del número 26 de la calle de San Torcuato, al 21 de la misma calle.

San Torcuato, 26.

TALLER DE HERRERÍA, CERRAJERÍA Y MAQUINARIA

DE

FRANCISCO GRIJALBA,

PLAZUELA DEL CORRALON, NÚMERO 11, ZAMORA.

Este establecimiento acaba de recibir toda clase de máquinas y herramientas, con lo que le permite hacer á mitad de precio todos los trabajos que se le confíen.

Hay máquinas para toda clase de industrias á precios económicos.

HOJALATERÍA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, su bien de 3 por hora 600 cantaros. Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud á precios económicos.

LOS PINTORES

JOSÉ FUENTES Y LORENZO ANTON

Ofrecen al público su nuevo establecimiento, calle de San Andrés, número 5, inmediato á la Plaza Mayor, Zamora.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU,

GABAÑALES, ZAMORA.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

AVISO IMPORTANTE

SANTANDER.—CASA DE HUÉSPEDES.

Calle de San Francisco, núm. 23.

El Zamorano Bartolomé Fresno ofrece á sus paisanos y demás favorecedores que visiten estas playas, la mencionada casa situada en la calle más céntrica de Santander y en la que encontrarán buen trato, espaciosa y cómodas habitaciones por el precio de 5 á 6 pesetas diarias, incluso los billetes para el tranvía al Sardinero.